

ISSN 1680-8800

S E R I E

ESTUDIOS Y  
PERSPECTIVAS

SEDE SUBREGIONAL  
DE LA CEPAL  
EN MÉXICO

# Barreras estructurales a la movilidad social intergeneracional en México

Un enfoque multidimensional

Patricio Solís

ESTUDIOS  
Y  
PERSPECTIVAS



NACIONES UNIDAS

CEPAL



# **Barreras estructurales a la movilidad social intergeneracional en México**

Un enfoque multidimensional

Patricio Solís



**NACIONES UNIDAS**



Este documento fue preparado por el señor Patricio Solís, consultor, bajo la supervisión del señor Pablo Enrique Yanes Rizo, Coordinador de Investigaciones de la Sede Subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN 1680-8800

LC/TS.2018/58

LC/MEX/TS.2018/14

Distribución: Limitada

Copyright © Naciones Unidas, julio de 2018. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Ciudad de México • 2018-020

S.18-00693

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Publicaciones y Servicios Web, publicaciones@cepal.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

# Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<i>Abstract</i> .....	6
<b>Introducción</b> .....	7
<b>I. Movilidad social intergeneracional, desigualdad distributiva y desigualdad de oportunidades</b> .....	9
<b>II. Aproximación a la movilidad social en múltiples dimensiones</b> .....	11
A. Datos, variables y medidas de movilidad absoluta y relativa.....	12
B. Movilidad educativa.....	14
C. Movilidad ocupacional.....	17
D. Movilidad económica.....	22
E. La relación entre distintas dimensiones de la movilidad intergeneracional: ¿movilidad segmentada? .....	24
<b>III. Conclusiones</b> .....	27
A. Importante incremento en la escolaridad, ajustes moderados en la estructura ocupacional, poca o nula mejoría en las condiciones económicas.....	27
B. Alta movilidad absoluta, tanto educativa como ocupacional .....	28
C. Persistente desigualdad de oportunidades, mayor desigualdad en la movilidad económica .....	28
D. Desarticulación en la movilidad social intergeneracional en las distintas dimensiones.....	28
E. Un cambio estructural en dos frentes: creación de oportunidades y redistribución equitativa de las mismas.....	29
<b>Bibliografía</b> .....	31
<b>Anexos</b> .....	33
Anexo 1 Cuadros complementarios .....	34
Anexo 2 Construcción de índices para medir la posición económica en orígenes y destinos ....	37

**Cuadros**

Cuadro 1	Esquema de clases ocupacionales para el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional .....	13
Cuadro 2	Esquema de clases ocupacionales para el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional .....	14
Cuadro 3	Medidas absolutas de movilidad intergeneracional educativa.....	15
Cuadro 4	Probabilidades y riesgos relativos (RR) de alcanzar estudios de primaria o menos y superiores de acuerdo con escolaridad de la persona que era principal proveedora económica del hogar a los 14 años (orígenes), por sexo, 2016 .....	16
Cuadro 5	Distribución de clase ocupacional de origen y clase ocupacional de destino, por sexo .....	18
Cuadro 6	Medidas resumen de movilidad intergeneracional de clase, por sexo .....	20
Cuadro 7	Distribución de destinos de acuerdo con clase social de la persona que era principal proveedora del hogar a los 14 años (clase de origen), por sexo, 2016 .....	21
Cuadro 8	Medidas resumen de movilidad intergeneracional económica .....	23
Cuadro 9	Probabilidades y riesgos relativos (RR) de tener como destino el quintil económico superior e inferior de acuerdo con el decil económico de origen, por sexo, 2016.....	24
Cuadro 10	Correlaciones Spearman entre distintas dimensiones de la movilidad intergeneracional, por sexo .....	24

## Resumen

---

En este trabajo se analiza la movilidad social intergeneracional en México desde un enfoque multidimensional. Se parte de una perspectiva que considera la desigualdad distributiva o de condición y la desigualdad de oportunidades como rasgos estructurales de la sociedad mexicana que se refuerzan mutuamente. Se propone que el análisis de la movilidad social intergeneracional en sus dimensiones educativa, ocupacional y económica es importante para evaluar la magnitud de la desigualdad de oportunidades. Los resultados revelan la persistencia de altas tasas absolutas de movilidad intergeneracional ascendente educativa y ocupacional, pero una baja movilidad económica. También muestran que en las tres dimensiones existe una alta asociación neta entre los orígenes y destinos sociales de las personas, lo que es indicativo de la alta desigualdad de oportunidades que prevalece en el país. Finalmente, existe una muy baja asociación entre la movilidad educativa y ocupacional y la movilidad económica, lo que sugiere una devaluación de la movilidad ascendente en la escolaridad y el mercado de trabajo. Estos resultados indican que para lograr una mejora sustantiva en los niveles de bienestar de la población es necesario no solo generar más y mejores oportunidades de movilidad ocupacional y económica, sino también promover los cambios estructurales e institucionales que garanticen la distribución equitativa de esas oportunidades.

## ***Abstract***

---

This paper analyzes intergenerational social mobility in Mexico with a multidimensional approach. We depart from a perspective where both distributive inequality and inequality of opportunity are considered as structural traits that reinforce each other in Mexican society. Also, we propose that analyzing intergenerational social mobility in the educational, occupational and economic dimensions is important to evaluate the magnitude of inequality of opportunity. Results reveal that the persistence of high upward absolute intergenerational mobility rates in the educational and occupational dimensions, but low economic mobility. They also show a high association between origins and destinations in the three dimensions, evidence of the inequality of opportunity high levels prevalent in the country. Finally, there is a very low association between upward educational/occupational mobility and economic mobility, which indicates a devaluation of upward mobility in educational attainment and the labor market. These results suggest that, in order to attain a substantial improvement in social and economic welfare, it is necessary not only to generate more and better collective opportunities of upward occupational and economic mobility, but also to promote structural and institutional changes that guarantee a more equitable distribution of these opportunities.

## Introducción

---

Los estudios sobre desigualdad social en México se han enfocado por lo general en el análisis de la desigualdad distributiva o de condición. Es menos frecuente encontrar referencias en torno a la desigualdad de oportunidades, es decir, al grado en que las características adscriptivas de las personas o “circunstancias sociales de origen” inciden sobre sus logros educativos, ocupacionales o económicos. Los estudios de movilidad social intergeneracional ponen en relación las características de origen y destino de las personas, y por ello representan una aproximación al análisis de la desigualdad de oportunidades y la reproducción intergeneracional de la desigualdad (Boudon, 1974; Corak, 2016; Solís, Benza y Boado, 2016).

El objetivo de este trabajo es analizar la movilidad social intergeneracional en México a partir de los datos nacionales más recientes, correspondientes al Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI) levantado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Para ello, se adopta un enfoque multidimensional que considera las tres dimensiones de la movilidad social más frecuentemente estudiadas: la educación, la ocupación y la posición económica de las personas. Comparada con los análisis unidimensionales, como son el enfoque ocupacional o el enfoque económico, una aproximación multidimensional permite obtener una mirada más amplia de la magnitud de la desigualdad de oportunidades y la herencia intergeneracional de posiciones sociales en distintos ámbitos de la estructura social.

La presentación se organiza así: en la siguiente sección presentamos una breve discusión sobre la movilidad social intergeneracional y su lugar en el estudio de la desigualdad distributiva y de oportunidades. Posteriormente enfatizamos las características y ventajas de un enfoque multidimensional. Luego pasamos a la descripción de los datos utilizados, los indicadores en cada dimensión y la distinción entre medidas de movilidad absolutas y relativas. La presentación de resultados comienza con secciones específicas para la movilidad educativa, ocupacional y económica, para finalmente analizar los niveles de asociación entre las tres dimensiones. Por último, destacamos cinco conclusiones que derivan de este análisis.





## I. Movilidad social intergeneracional, desigualdad distributiva y desigualdad de oportunidades

---

Los estudios sobre estratificación y desigualdad social suelen distinguir entre dos formas de desigualdad: la desigualdad distributiva o de condición y la desigualdad de oportunidades (Breen y Jonsson, 2005; Ferreira y Peragine, 2015). La desigualdad de condición se refiere a la desigualdad en la distribución de recursos, activos y servicios en la sociedad observada en un momento en el tiempo. Los análisis más comunes de desigualdad de condición se refieren a la distribución del ingreso. Estos estudios, frecuentemente basados en encuestas probabilísticas de hogares, registran las percepciones de ingreso monetario y no monetario de las personas o los hogares, y a partir de ello analizan el grado de dispersión en la distribución de estos ingresos, utilizando medidas resumen como el índice de Gini o la razón entre los ingresos percibidos por quienes se encuentran en los deciles extremos de la distribución. Al igual que los estudios sobre la desigualdad en la distribución del ingreso, es posible analizar la desigualdad de condición en otros ámbitos o dimensiones relevantes del bienestar, como son la educación, el trabajo, el acceso a la salud, entre otros.

Por su parte, la desigualdad de oportunidades se refiere a la distribución desigual de oportunidades de vida entre los individuos y grupos sociales. Los estudios sobre desigualdad de oportunidades suelen concentrarse en el efecto que un conjunto de “factores adscriptivos” (Blau y Duncan, 1967; Lieberman, 1994; Grusky, 1994) o “circunstancias” (Roemer y Trannoy, 2013), de las cuales las personas no pueden ser responsabilizadas, tienen sobre sus destinos sociales. Entre estos factores adscriptivos destacan características como el origen socioeconómico familiar, el género y las características étnicas o raciales, así como otros rasgos asociados a la socialización temprana, por ejemplo, las condiciones sociales de la localidad de nacimiento o el barrio de residencia durante los primeros años de vida. El análisis de la movilidad social es una vertiente particular de los estudios de desigualdad de oportunidades, en tanto busca determinar el grado de asociación o “herencia” entre las características de los padres y de los hijos en alguna de estas dimensiones (por ejemplo, la escolaridad, la ocupación o los ingresos), y a partir de ahí obtener conclusiones sobre los efectos de las circunstancias sociales de origen en el destino de las personas (Solís, Benza y Boado, 2017; Espinoza, 2012).

Tanto la desigualdad de condición como la de oportunidades reflejan rasgos estructurales de la sociedad y están relacionadas entre sí. Por ejemplo, en México, al igual que en el resto de América Latina, la desigualdad de condiciones laborales (así como la desigualdad de ingresos, que se produce en buena

medida a través de la participación desigual en el mercado de trabajo) se asocia a la heterogeneidad estructural y otras brechas sociales que han prevalecido históricamente en las estructuras productivas y los mercados laborales (Cimoli y otros, 2005; Salvia y otros, 2008; Solís, Chávez Molina y Cobos, s/f).

Por su parte, la persistencia de la desigualdad de oportunidades educativas, laborales y de ingresos tiene sustento en prácticas profundamente arraigadas, que contribuyen a la asignación inequitativa de recursos, capacidades y posiciones en función de rasgos adscriptivos como la clase social de origen, el género o la pertenencia étnica y racial. Más aún, la alta desigualdad de condiciones potencia la desigualdad de oportunidades, ya que en condiciones de origen más desiguales es más difícil distribuir las oportunidades con equidad. A su vez, la desigualdad de oportunidades y las bajas tasas de movilidad intergeneracional pueden contribuir a reforzar la desigualdad distributiva, ya que las condiciones de desigualdad iniciales tienden a acentuarse entre las generaciones.

Por lo anterior, al definir el carácter estructural de la desigualdad en México y América Latina, resultaría equívoco suponer que una u otra forma de desigualdad es más relevante que la otra. Más bien, el camino hacia una sociedad más justa e inequitativa debería pasar por la reducción de ambas formas de desigualdad: es necesario realizar las transformaciones estructurales que permitan generar un piso mínimo de bienestar y reducir las desigualdades distributivas, pero al mismo tiempo se deben desmontar las trabas institucionales que generan inequidad de oportunidades y contribuyen a la reproducción intergeneracional de la desigualdad. Por tanto, es indispensable realizar diagnósticos de la desigualdad social que no solo documenten la desigualdad de condición e identifiquen sus rasgos estructurales, sino también la desigualdad de oportunidades y la movilidad social intergeneracional. Tal es el propósito de este trabajo.

## II. Aproximación a la movilidad social en múltiples dimensiones

---

Una de las primeras cuestiones que surgen al analizar la movilidad social es la definición del espacio o dimensión en la que se evalúa la movilidad (Grusky, 1994; Solís, 2017). La sociología tiene una larga tradición de estudios de movilidad intergeneracional ocupacional, tanto en los países de industrialización temprana (Lipset y Bendix, 1959; Blau y Duncan, 1967; Hauser y Featherman, 1977; Erikson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2004) como en América Latina (Germani, 1963; Balán, Browning y Jelin, 1977; Torche, 2005; Solís y Boado, 2016); por su parte, la ola reciente de estudios sobre movilidad en la economía se ha enfocado en la movilidad en los ingresos o la riqueza (Solon, 1992; Corak, 2004). Otros estudios han analizado la movilidad educativa (Behrman, Gaviria y Szekely, 2001), bajo la premisa de que la escolaridad es una variable intermedia fundamental para entender los procesos de transmisión intergeneracional de la desigualdad.

Más allá de las tradiciones disciplinarias, el énfasis que se hace en distintas dimensiones de la movilidad refleja también concepciones diferentes en torno al bienestar social (Grusky y Kanbur, 2006; Solís, 2017). Así, por ejemplo, los estudios sociológicos de movilidad social privilegian las ocupaciones porque parten del supuesto de que el mercado de trabajo es la principal institución reguladora del acceso a activos y recompensas sociales, mientras que los estudios económicos tienden a equiparar el bienestar a los ingresos y la riqueza (Grusky, 1994). Por tanto, es comprensible que cada una de estas disciplinas privilegie el análisis de la movilidad en esas dimensiones. No obstante, una de las lecciones más importantes de los estudios recientes sobre medición de la pobreza es que el bienestar social debe ser evaluado en múltiples dimensiones (Grusky y Kanbur, 2006; Alkire y Santos, 2010), por lo que es importante asimismo evaluar la movilidad social desde una perspectiva multidimensional.

En este trabajo adoptamos esta perspectiva, por lo que nos enfocamos en un análisis de la movilidad intergeneracional en tres dimensiones: educativa, ocupacional, y económica. La principal pregunta que intentamos responder es cuál es el grado de (in)movilidad social intergeneracional en cada una de estas dimensiones en México, es decir, en qué medida la ubicación actual de las personas se encuentra condicionada por la posición social de la que provienen, a la que nos aproximamos a través de los rasgos de su familia de origen. Finalmente, analizamos el grado de asociación entre la movilidad en las tres dimensiones, lo que nos permite establecer si existe o no una confluencia de desigualdad de oportunidades de movilidad intergeneracional en los ámbitos educativo, ocupacional y económico.

## A. Datos, variables y medidas de movilidad absoluta y relativa

Este análisis utiliza los datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI), levantado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), como parte de la Encuesta Nacional de Hogares<sup>1</sup>. La muestra del MMSI es representativa de la población entre 25 y 64 años de edad residentes en viviendas particulares en todo el territorio nacional. El tamaño de muestra es de 25.634 casos, lo que permite analizar con mayor detalle que en ejercicios previos las pautas de movilidad social intergeneracional para el conjunto nacional y subconjuntos de localidades según el tamaño de su población.

El diseño conceptual del MMSI se concentra en obtener información que permita realizar medidas de movilidad social intergeneracional en la escolaridad, la posición ocupacional y las características económicas de las personas. A partir del procesamiento de esta información elaboramos las mediciones que se presentan en este documento. A continuación, describimos brevemente la construcción de las variables en cada dimensión.

Con respecto a la movilidad educativa, nos concentramos en el análisis de la escolaridad alcanzada por la persona entrevistada (destino), en contraste con la escolaridad de la persona que era principal proveedora económica del hogar cuando la persona entrevistada tenía 14 años de edad (origen). Agrupamos la escolaridad en las siguientes ocho categorías:

- a) Sin escolaridad: personas que no asistieron a la escuela o no aprobaron ningún grado de educación primaria.
- b) Primaria incompleta: personas con uno a cinco grados aprobados de educación primaria.
- c) Primaria completa: personas con seis grados aprobados de educación primaria.
- d) Secundaria incompleta: personas con uno o dos grados aprobados de educación secundaria.
- e) Secundaria completa: personas con tres grados aprobados de educación secundaria.
- f) Bachillerato o equivalente: personas con al menos un grado aprobado de bachillerato o estudios técnicos con secundaria terminada.
- g) Educación superior incompleta: personas con uno a tres años aprobados de estudios superiores.
- h) Educación superior completa: personas con cuatro grados aprobados de estudios superiores o con estudios de posgrado.

Respecto a la movilidad intergeneracional ocupacional, nuestra referencia para el origen es la ocupación de la persona proveedora económica principal a los 14 años, mientras que para el destino es la ocupación actual o en el año de edad previo de la persona entrevistada (las personas sin ocupación no son incluidas en el análisis). Adoptamos como esquema de clases la clasificación propuesta por Erikson y Goldthorpe (1992) para países de industrialización temprana, con algunas adaptaciones que hemos propuesto para dar cuenta de las especificidades de los mercados de trabajo de América Latina, entre las que destacan la heterogeneidad estructural (Solís, 2016; Solís, Chávez Molina y Cobos, s/f). Este esquema (véase el cuadro 1) consta de trece grupos y ubica en la cima de la estratificación ocupacional a los empleadores con diez o más trabajadores, así como a los directivos y gerentes de alto rango y a los profesionales (I), seguidos por los gerentes intermedios, supervisores no manuales y profesionales intermedios, como técnicos y maestros (II).

Posteriormente se encuentran los trabajadores no manuales de rutina, que se dividen en oficinistas (IIIa) y trabajadores dependientes de comercio (IIIb). El grupo IV integra a los pequeños empleadores (IVa), a los trabajadores por cuenta propia en actividades manuales calificadas, incluido el

<sup>1</sup> Véase [en línea] <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/modulos/mmsi/2016/>.

comercio (IVb)<sup>2</sup>, y a los trabajadores independientes agrícolas (IVc). Por sus condiciones precarias de vida, este último grupo es ubicado junto con los trabajadores asalariados agrícolas (VIIb), en la parte más baja de la jerarquía ocupacional.

**Cuadro 1**  
**Esquema de clases ocupacionales para el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional**

Clase ocupacional	Descripción	Macro clases
I	Empleadores (diez o más empleados) profesionales y directivos de alta jerarquía	Superior
II	Directivos intermedios, supervisores no manuales y técnicos de alta calificación	
III-A	Oficinistas	Intermedia
III-B	Empleados en ventas y servicios	
IV-A	Pequeños empleadores (más de diez empleados)	
IV-B	Trabajadores por cuenta propia en oficios u ocupaciones calificadas	
V	Supervisores de trabajos manuales	
Vig	Trabajadores manuales calificados en empresas con seis o más empleados	
Vip	Trabajadores manuales calificados en empresas con seis o menos empleados	Baja no agrícola
VIIag	Trabajadores manuales no calificados en empresas con seis o más empleados	
VIIap	Trabajadores manuales no calificados en empresas con seis o menos empleados	
IVc	Trabajadores independientes agrícolas	Baja agrícola
VIIb	Trabajadores subordinados agrícolas	

**Fuente:** Adaptado de R. Erikson y J. H. Goldthorpe, 1992. Véase Solís, 2016 y Solís, Chávez Molina y Cobos, s/f.

El esquema original EGP incluye tres grupos para los trabajadores manuales asalariados: los supervisores y capataces en actividades manuales (V), los trabajadores manuales de alta calificación (VI) y los trabajadores manuales de baja calificación (VIIa). En nuestro esquema hemos agregado subdivisiones adicionales para los grupos VI y VIIa, que buscan dar cuenta de la desigualdad en relaciones de trabajo y condiciones laborales asociada a la heterogeneidad estructural (Solís, Chávez Molina y Cobos, s/f). De este modo, distinguimos entre los trabajadores que laboran en empresas de menor tamaño (menos de seis empleados), sujetos a condiciones laborales e ingresos más desventajosos en comparación con quienes trabajan en empresas de mayor tamaño.

Este esquema es suficientemente detallado para reflejar las principales desigualdades en las posiciones ocupacionales en México; sin embargo, no es claro, salvo en los grupos extremos, que existan amplias distancias jerárquicas entre los grupos, por lo que podría cuestionarse que la movilidad observada entre ciertos grupos sea efectivamente movilidad social. Por ello, en una parte del análisis proponemos realizar una agrupación adicional en cuatro macroclases ocupacionales, a lo largo de las principales fronteras jerárquicas entre las clases.

Para medir la movilidad intergeneracional económica utilizamos una aproximación a la posición económica de los sujetos tanto en orígenes como en destinos a través de índices de activos, bienes y servicios en la vivienda<sup>3</sup>. La construcción de estos índices se describe con detalle en el anexo 2 del presente documento. En el caso de los orígenes utilizamos la información sobre indicadores de la vivienda y la posesión de bienes a los 14 años de edad para construir un índice que refleje la posición económica relativa. Este índice se encuentra además estandarizado por cohorte de nacimiento, de manera que registra la posición económica relativa de la familia de origen en la cohorte de nacimiento específica de la persona entrevistada. En el caso de los destinos se procedió de manera similar, con información sobre indicadores de activos, bienes y servicios referidos a la propia persona entrevistada o a la vivienda actual.

<sup>2</sup> De este grupo quedan excluidos los trabajadores por cuenta propia en ocupaciones manuales de baja calificación (por ejemplo, trabajadores en limpieza, servicio doméstico, vendedores ambulantes, etc.), que son clasificados junto con los trabajadores dependientes de baja calificación en pequeños establecimientos (VIIa-).

<sup>3</sup> Aunque algunos estudios de movilidad intergeneracional económica se centran en la movilidad de ingresos, el MMSI no incluye preguntas sobre los ingresos actuales de las personas ni sobre el ingreso de su familia de origen, debido a las dificultades técnicas para su medición. Como alternativa, se optó por una aproximación indirecta a través de preguntas sobre los activos, bienes y servicios en la vivienda, que representa una buena aproximación al ingreso permanente (Filmer y Pritchett, 2001; Alkire y Santos, 2010; Solís, 2017).

Finalmente, al analizar la movilidad social intergeneracional utilizamos tanto medidas absolutas como relativas (Solís, 2016). La movilidad absoluta es aquella que deriva del conteo directo de las frecuencias de origen y destino en la tabla de movilidad social. Las medidas de movilidad absoluta son importantes en términos descriptivos para evaluar la experiencia directa de movilidad de las personas, así como los efectos de los cambios en la estructura social sobre las tasas de movilidad. En cambio, las medidas de movilidad relativa contrastan las probabilidades de movilidad social de las personas pertenecientes a distintos grupos de origen; en este sentido, son una mejor aproximación a la medición de la desigualdad de oportunidades, en tanto permiten contrastar las brechas en destinos asociadas a las condiciones sociales de origen.

## B. Movilidad educativa

En el cuadro A.1 del anexo 1 presentamos las tablas de movilidad educativa por sexo para la población mexicana entre 25 y 64 años de edad. A partir de estas tablas obtuvimos las medidas de movilidad educativa intergeneracional que discutimos en esta sección. Un primer aspecto que destaca es el incremento intergeneracional en el nivel de escolaridad de la población (véase el cuadro 2). En la población total, una cuarta parte (25,1%) de las personas entrevistadas provienen de familias en las que la persona que era principal proveedora del hogar no asistió a la escuela, mientras que en 28,2% de los casos tenían primaria incompleta y otro 21% primaria completa. Es decir, en casi tres de cada cuatro casos la escolaridad de origen es equivalente al nivel de primaria o menos. Por su parte, solo 5,8% tienen orígenes con educación superior completa y 2,1% incompleta.

**Cuadro 2**  
**Esquema de clases ocupacionales para el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional<sup>a</sup>**  
(En porcentajes)

	Orígenes <sup>b</sup>		
	Hombres	Mujeres	Total
Educación superior completa	6,7	5,1	5,8
Educación superior incompleta	2,4	1,8	2,1
Bachillerato o equivalente	6,9	6,2	6,5
Secundaria completa	10,7	9,6	10,1
Secundaria incompleta	1,0	1,2	1,1
Primaria completa	21,3	20,8	21,0
Primaria incompleta	26,7	29,6	28,2
Sin escolaridad	24,3	25,8	25,1
	Destinos <sup>c</sup>		
	Hombres	Mujeres	Total
Educación superior completa	19,0	15,0	16,9
Educación superior incompleta	5,1	3,9	4,5
Bachillerato o equivalente	22,1	22,4	22,3
Secundaria completa	22,7	26,6	24,8
Secundaria incompleta	4,4	3,1	3,7
Primaria completa	12,9	14,7	13,9
Primaria incompleta	11,1	10,5	10,8
Sin escolaridad	2,6	3,8	3,2

(continúa)

Cuadro 2 (conclusión)

	Diferencias		
	Hombres	Mujeres	Total
Educación superior completa	12,4	9,9	11,1
Educación superior incompleta	2,7	2,1	2,4
Bachillerato o equivalente	15,3	16,3	15,8
Secundaria completa	12,0	17,0	14,7
Secundaria incompleta	3,4	1,9	2,6
Primaria completa	-8,4	-6,1	-7,2
Primaria incompleta	-15,7	-19,1	-17,5
Sin escolaridad	-21,8	-22,0	-21,9

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del MMSI 2016, INEGI.

<sup>a</sup> Incluye a personas entre 25 y 64 años con información válida de nivel de escolaridad en origen y destinos.

<sup>b</sup> Escolaridad de la persona que era principal proveedora económica del hogar a los 14 años.

<sup>c</sup> Escolaridad de la persona entrevistada.

En contraste, entre las personas entrevistadas solo el 3,2% no asistieron a la escuela, mientras que 10,8% alcanzaron primaria incompleta y 13,9% primaria completa. En conjunto, estos tres grupos representan 27,9% de la población, un porcentaje todavía importante, pero muy inferior al equivalente en sus orígenes. Las principales diferencias con los orígenes se presentan en los niveles intermedios de escolaridad (secundaria incompleta y bachillerato), aunque también se observan incrementos intergeneracionales en el porcentaje de personas con acceso a la educación superior: 16,9% alcanzaron educación superior completa y 4,5% incompleta.

Estos incrementos intergeneracionales son en parte el resultado de la ampliación de la escolaridad registrada en el país en las últimas décadas. Este ajuste al alza en el nivel de escolaridad ha facilitado la movilidad educativa intergeneracional como se observa en el cuadro 3, que presenta las medidas resumen de movilidad intergeneracional por sexo. Cerca de una tercera parte (33,8%) de las personas experimentaron movilidad educativa ascendente de largo alcance, es decir, de dos o más niveles educativos; otro tanto (36,8%) experimentaron movilidad ascendente de corto alcance. Es decir, más de dos terceras partes de la población entre 25 y 64 años logró un nivel de escolaridad mayor al de sus antecesores. Por su parte, cerca de una cuarta parte (24,7%) no experimentó movilidad social, mientras que solo 4,7% experimentó movilidad descendente.

**Cuadro 3**  
**Medidas absolutas de movilidad intergeneracional educativa <sup>a</sup>**  
(En porcentajes)

Dirección y longitud de la movilidad	Hombres	Mujeres	Total
Movilidad ascendente de 2 niveles o más	34,3	33,5	33,8
Movilidad ascendente de 1 nivel	36,5	37,0	36,8
Inmovilidad	24,9	24,5	24,7
Movilidad descendente de 1 nivel	3,6	4,4	4,0
Movilidad descendente de 2 niveles o más	0,8	0,7	0,7
Total	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del MMSI 2016, INEGI.

<sup>a</sup> Se consideran las categorías agrupadas en cinco niveles educativos: sin escolaridad, primaria, secundaria, escuela media superior (EMS) o equivalente, y escuela superior.

Aunque las altas tasas absolutas de movilidad educativa ascendente son positivas, deben ser matizadas al menos por tres razones. En primer lugar, los incrementos en la escolaridad se han dado en un



contexto de crecientes cuestionamientos hacia la calidad de la escolaridad, por lo que podría afirmarse que en el ámbito de la desigualdad de oportunidades educativas México ha transitado de la franca exclusión a una inclusión con niveles de calidad deficitarios (Schmelkes, 2005; Blanco, 2012). En segundo lugar, esta desigualdad en la calidad educativa frecuentemente se asocia a la segmentación institucional de la oferta educativa, lo que implica que la desigualdad de oportunidades educativas es frecuentemente reforzada por el entramado institucional (incluso dentro de la oferta educativa del sector público). Es decir, incluso entre quienes asisten a la escuela en los mismos niveles educativos existen amplias desigualdades asociadas al tipo de institución al que se tiene acceso (Pereyra, 2008; Solís, 2013).

Algunas de estas desigualdades dentro del sector público son, por ejemplo, las que se observan entre el turno matutino y vespertino en las escuelas de nivel básico, las que se asocian a la modalidad de estudios en la educación secundaria (secundarias generales, telesecundarias, entre otros) y las que ocurren entre instituciones de educación superior públicas de alta demanda y de educación terciaria técnica o tecnológica. Por último, es importante matizar los resultados de la movilidad absoluta porque, a pesar de las altas tasas de movilidad observadas, el acceso a las oportunidades educativas se encuentra todavía fuertemente condicionado por el origen social.

Este último punto es particularmente relevante para los fines de nuestra evaluación de la movilidad educativa, por lo que conviene revisarlo con mayor detalle. En el cuadro 4 se presentan las probabilidades de permanecer con estudios de primaria o menos y de alcanzar la educación superior, según el nivel de escolaridad de la persona que era principal proveedora a los 14 años de edad. Se observa, tanto entre los hombres como entre las mujeres, que el riesgo de no pasar de la escuela primaria se asocia estrechamente a la escolaridad de origen. Así, entre las mujeres con orígenes sin escolaridad, 56,7% solo estudiaron primaria o menos; en contraste, este porcentaje apenas es 1,9% entre aquellas con orígenes de educación superior completa o más. Si expresamos esta brecha en términos de riesgos relativos, encontramos que el riesgo de permanecer en primaria es 29,8 veces mayor para las mujeres provenientes de entornos de menor escolaridad; entre los varones esta brecha es 79 veces mayor.

**Cuadro 4**  
**Probabilidades y riesgos relativos (RR) de alcanzar estudios de primaria o menos y superiores de acuerdo con escolaridad de la persona que era principal proveedora económica del hogar a los 14 años (orígenes), por sexo, 2016**

Orígenes	Probabilidades de tener como destino...			
	Primaria o menos		Educación superior	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sin escolaridad	0,572	0,567	0,048	0,038
Primaria incompleta	0,301	0,295	0,138	0,100
Primaria completa	0,172	0,214	0,209	0,180
Secundaria incompleta	0,045	0,068	0,369	0,373
Secundaria completa	0,061	0,087	0,334	0,295
Bachillerato o equivalente	0,024	0,025	0,587	0,527
Educación superior incompleta	0,007	0,007	0,561	0,609
Educación superior completa o más	0,007	0,019	0,824	0,705
Orígenes	Riesgos relativos de tener como destino...			
	Primaria o menos		Educación superior	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sin escolaridad	79,3	29,8	(Referencia)	(Referencia)
Primaria incompleta	41,7	15,5	2,9	2,7
Primaria completa	23,8	11,3	4,3	4,8
Secundaria incompleta	6,3	3,6	7,6	9,9
Secundaria completa	8,5	4,6	6,9	7,8
Bachillerato o equivalente	3,3	1,3	12,2	13,9
Educación superior incompleta	1,0	0,4	11,6	16,1
Educación superior completa o más	(Referencia)	(Referencia)	17,1	18,7

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del MMSI (2016), INEGI.

Estos porcentajes se invierten en el otro extremo de la distribución de resultados educativos. Los hombres provenientes de familias en las que la persona que era proveedora principal tenía educación superior completa alcanzaron en 82,4% de los casos este nivel educativo; en cambio, entre aquellos con orígenes de secundaria completa este porcentaje fue de 33,4% (una probabilidad 2,5 veces menor) y entre quienes provenían de entornos sin escolaridad, apenas de 4,8% (una probabilidad 17,1 veces menor). En el caso de las mujeres la probabilidad de completar la educación superior es ligeramente menor, pero las brechas por orígenes educativos son similares, con riesgos relativos de 2,4 y 18,7 para los grupos citados, respectivamente.

En síntesis, la movilidad educativa intergeneracional en México presenta una doble cara. Por una parte, las enormes ganancias en el nivel de escolaridad de la población han facilitado la movilidad educativa ascendente casi generalizada. No obstante, esta movilidad ascendente se da en un entorno de un creciente cuestionamiento sobre la calidad de la oferta educativa, de una segmentación de la oferta por niveles de calidad, y de una permanente desigualdad de oportunidades, que implica que sean los grupos sociales más favorecidos, aquellos con orígenes de mayor escolaridad, los que mayores ventajas han obtenido de la ampliación de las oportunidades educativas.

### C. Movilidad ocupacional

Al igual que en el caso de la movilidad educativa, la movilidad ocupacional intergeneracional depende tanto de los cambios globales en la estructura (en este caso la estructura ocupacional) como de la intensidad neta de la asociación entre orígenes y destinos ocupacionales. Los cambios en la estructura ocupacional son el resultado de las transformaciones productivas y sectoriales en la economía, que se traducen en la expansión o contracción a lo largo del tiempo de ciertas categorías ocupacionales. Así, por ejemplo, uno de los cambios seculares en la estructura productiva de México ha sido la pérdida paulatina de la importancia del sector agropecuario en la economía, lo que se ha traducido en una reducción significativa de las “clases agrícolas” a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y lo que va del presente siglo (Solís, 2016).

Estos cambios en la estructura ocupacional contribuyen en gran medida a explicar las diferencias en las distribuciones ocupacionales de orígenes y destinos de clase en la tabla de movilidad intergeneracional<sup>4</sup>. Como se observa en el cuadro 5, las mayores diferencias absolutas, tanto en el total como en ambos sexos, se dan en la clase de trabajadores independientes agrícolas (IVc). Un 18,2% tenía orígenes en esta clase, pero solo 6,4% la tenía como destino. En conjunto, las dos clases agrícolas (IVc y VIIb) pasaron de 21,7% en los orígenes a 8,2% en los destinos, una pérdida relativa de más de la mitad entre generaciones. Esto refleja la ya mencionada transformación sectorial de los mercados de trabajo en detrimento de las ocupaciones agrícolas.

---

<sup>4</sup> Las tablas de movilidad completas se presentan en el cuadro A.2 del anexo 1. Cabe señalar que, a diferencia de lo que ocurre con las tablas de movilidad educativa, en las que todas las personas entrevistadas son incluidas, en el caso de la movilidad ocupacional se incluye sólo a las personas ocupadas en el momento de la encuesta o que tuvieron una ocupación en el año de edad previo a ser entrevistadas. Esto restringe en mayor medida la inclusión de las mujeres, ya que sus tasas de ocupación son significativamente menores a las de los varones.

**Cuadro 5**  
**Distribución de clase ocupacional de origen y clase ocupacional de destino, por sexo <sup>a</sup>**  
*(En porcentajes)*

	Orígenes			Destinos			Diferencias		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
I. Grandes empleadores, profesionales y directivos de alta jerarquía	5,9	5,1	5,6	8,8	6,4	7,8	2,9	1,4	2,2
II. Directivos intermedios, supervisores no manuales y técnicos de alta calificación	6,6	6,7	6,7	10,9	13,7	12,1	4,3	7,0	5,4
IIIa. Oficinistas	2,6	3,2	2,9	5,8	12,4	8,6	3,2	9,2	5,8
IIIb. Empleados en ventas y servicios	2,1	2,7	2,3	3,1	8,2	5,3	1,0	5,5	3,0
IVa. Pequeños empleadores	2,7	3,1	2,8	2,4	1,7	2,1	-0,3	-1,4	-0,8
IVb. Trabajadores por cuenta propia en oficios u ocupaciones calificadas	14,6	15,1	14,8	14,9	17,3	16,0	0,4	2,3	1,2
V. Supervisores de trabajadores manuales	5,8	5,9	5,9	6,6	2,6	4,9	0,8	-3,3	-1,0
VIg. Trabajadores manuales calificados en empresas con 6+ empleados	12,3	11,7	12,0	9,4	3,5	6,9	-2,9	-8,1	-5,2
VIp. Trabajadores manuales calificados en empresas con <6 empleados	3,0	2,7	2,9	5,5	1,6	3,8	2,4	-1,1	0,9
VIIag. Trabajadores manuales no calificados en empresas con 6+ empleados	8,7	9,5	9,0	10,2	7,3	8,9	1,5	-2,2	-0,1
VIIap. Trabajadores manuales no calificados en empresas con <6 empleados	13,2	13,9	13,5	11,1	21,3	15,5	-2,1	7,4	2,0
IVc. Trabajadores independientes agrícolas	18,9	17,4	18,2	8,8	3,3	6,4	-10,0	-14,2	-11,8
VIIIb. Trabajadores subordinados agrícolas	3,7	3,2	3,5	2,5	0,7	1,8	-1,2	-2,4	-1,7
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>16,5 <sup>b</sup></b>	<b>32,7 <sup>b</sup></b>	<b>20,5 <sup>b</sup></b>

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del MMSI 2016, INEGI.

<sup>a</sup> Incluye a personas entre 25 y 64 años ocupadas actualmente o con una ocupación en el año previo a la entrevista.

<sup>b</sup> Índice de disimilitud entre las distribuciones de orígenes y destinos.

Por su parte, el conjunto de ocupaciones manuales (clases V a VIIap) presenta estabilidad intergeneracional en porcentajes totales que se sitúan alrededor de 40% para ambos sexos, tanto en orígenes como en destinos. Entre los varones existen pocos cambios sustantivos en términos de la distribución interna de este grupo según niveles de calificación y participación en empresas de mayor o menor tamaño. No existe una tendencia intergeneracional hacia la expansión de las ocupaciones manuales de mayor calificación, pues

las clases V y VI representan aproximadamente 20 puntos porcentuales en orígenes y destinos, es decir, aproximadamente la mitad del subconjunto de ocupaciones manuales no agrícolas.

Tampoco se observa una tendencia de ampliación del empleo manual en las empresas de mayor tamaño, ya que el peso conjunto de VIg y VIIag se mantiene en alrededor de la mitad de las ocupaciones manuales no agrícolas. Entre las mujeres la situación es más crítica, pues sus destinos se concentran en ocupaciones de baja calificación en las empresas de menor tamaño (VIIap). Esto refleja las barreras que enfrentan las mujeres para experimentar movilidad hacia ocupaciones manuales calificadas en el sector formal, resultado a su vez de la segregación ocupacional por género. En síntesis, parecería que las dificultades para crear empleos manuales de alta calificación en el sector formal que ha presentado el país en las últimas décadas se reflejan en un estancamiento intergeneracional, que obstaculiza la movilidad ocupacional ascendente dentro de estos grupos ocupacionales.

En cambio, las clases no manuales (I, II y IIIa) tuvieron una expansión intergeneracional significativa. En conjunto, cerca de 15% de los orígenes se ubicaban en estas clases, frente a 25,5% de los destinos entre los varones y 32,5% entre las mujeres<sup>5</sup>. En realidad, la mayor parte de estos incrementos se explican por la expansión de las ocupaciones no manuales de menor jerarquía, pues la clase superior (I), que agrupa a los profesionales, directivos y grandes propietarios, apenas aumentó de 5,6% a 7,8% entre orígenes y destinos. Por su parte, la clase de directivos intermedios, supervisores y técnicos (II) creció en 5,4 puntos porcentuales, mientras que los oficinistas lo hicieron en 5,8 puntos. Esta expansión de las actividades no manuales de media y baja calificación, aunque moderada, es la única fuente de cambio en la estructura ocupacional que favorece la movilidad ocupacional ascendente en el México actual.

Este contraste de las distribuciones ocupacionales en orígenes y destinos sugiere que, a diferencia de lo ocurrido en etapas previas del proceso de industrialización y urbanización del país, en las últimas décadas los cambios en la estructura ocupacional han sido moderados y no han favorecido particularmente la movilidad intergeneracional ascendente. Una medida que resume la magnitud de estos cambios es el índice de disimilitud, que sintetiza la diferencia global en las distribuciones de origen y destino en un solo valor, y que representa el porcentaje de casos que tendrían que cambiar de clase en la distribución de destinos para equipararse con la distribución de origen (Solís, 2016). El índice de disimilitud es 16,5% para los hombres y 32,7% para las mujeres<sup>6</sup>. Es decir, si el cambio en la estructura ocupacional fuese el único factor explicativo de la movilidad intergeneracional, estos serían los porcentajes de movilidad observados en el país.

¿En qué medida este análisis del cambio intergeneracional en las estructuras ocupacionales se refleja en las tasas de movilidad ocupacional? A partir de los datos del cuadro A.2 y considerando el agrupamiento de macroclases propuesto en el cuadro 1, calculamos las tasas absolutas de movilidad intergeneracional (véase el cuadro 6). La inmovilidad agrupa a las personas que se encontraban en la misma clase ocupacional que su origen, en función del esquema ampliado de 13 clases. Un 23,4% de los hombres se encuentra en esta situación frente a 16% de las mujeres. Es decir, la movilidad es más frecuente entre las mujeres, lo que se explica en parte por la segregación ocupacional que bloquea la herencia de posiciones agrícolas y manuales.

<sup>5</sup> En contraposición con las ocupaciones manuales, las ocupaciones no manuales de baja calificación suelen concentrar a una parte significativa del empleo femenino, particularmente en ocupaciones rutinarias de oficina (IIIa), lo cual explica el mayor porcentaje de mujeres (Solís, 2016).

<sup>6</sup> Nuevamente, el mayor valor del índice de disimilitud de las mujeres se debe a los efectos de la segregación ocupacional por género, que producen diferencias importantes entre los destinos (mujeres) y los orígenes (predominantemente padres y por tanto varones).

**Cuadro 6**  
**Medidas resumen de movilidad intergeneracional de clase, por sexo <sup>a</sup>**  
*(En porcentajes)*

	Hombres	Mujeres	Total
Inmovilidad	23,4	16,0	20,2
Movilidad horizontal	21,5	22,0	21,7
Movilidad ascendente	36,7	43,0	39,5
Movilidad descendente	18,4	19,0	18,7
Total	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del MMSI 2016, INEGI.

<sup>a</sup> Se define como movilidad horizontal aquella que tiene lugar entre clases dentro de los grupos de macroclases definidos en el cuadro 1. La movilidad ascendente y descendente es aquella que transcurre entre macroclases.

La movilidad horizontal agrupa a quienes no tenían la misma clase que sus orígenes en el esquema ampliado de 13 clases, pero tuvieron movilidad “de corto alcance” hacia otra clase ubicada dentro de la misma agrupación de macroclases; por ejemplo, quienes experimentaron movilidad de la clase de trabajadores independientes agrícolas (IVc) a la de trabajadores subordinados agrícolas (VIIb), o de la clase de empleados en ventas o servicios (IIIb) a la de oficinistas (IIIa). Dado que esta movilidad de corto alcance frecuentemente no implica cambios jerárquicos importantes, le denominamos “movilidad horizontal”. Un poco más de una quinta parte de las personas experimentaron este tipo de movilidad (21,5% de hombres y 22% de mujeres).

La movilidad descendente incluye a quienes experimentaron movilidad en sentido descendente que al mismo tiempo cruza las barreras de las macro-clases definidas en el cuadro 1. A diferencia de la movilidad horizontal, esta movilidad tiene un impacto negativo mayor en la posición de las personas en la jerarquía ocupacional. Un poco menos de una quinta parte de las personas (18,4% de los hombres y 19% de las mujeres) tuvieron movilidad descendente. Los tres grupos anteriores representan a la población que no experimentó movilidad intergeneracional significativa o experimentó movilidad descendente. Destaca el hecho de que en conjunto representan a la mayor parte de la población (63,3% de los hombres y 57% de las mujeres). Esto implica que, en el ámbito de las clases ocupacionales, la experiencia de inmovilidad, movilidad descendente o movilidad de corto alcance es predominante en el México actual.

Por su parte, la movilidad ascendente agrupa a quienes experimentaron movilidad en sentido ascendente que también cruza las barreras de las macroclases. Un 36,7% de los hombres y un 43% de las mujeres experimentaron movilidad ascendente. Aunque este porcentaje es menor al de quienes no experimentaron movilidad o tuvieron movilidad de corto alcance y descendente, debe ser considerado como un porcentaje alto porque representa la categoría modal de movilidad, sobre todo si se considera que la movilidad descendente apenas es la mitad de la ascendente y que los cambios globales en la estructura ocupacional son de baja magnitud y solo favorecerían una moderada movilidad intergeneracional ascendente.

En síntesis, las tasas de movilidad absoluta indican que, si bien la mayor parte de la población no tuvo movilidad o bien tuvo movilidad horizontal o descendente, un porcentaje alto de personas experimentó movilidad intergeneracional ascendente. Por otra parte, las tasas de movilidad observadas, tanto en sentido ascendente como descendente, son mucho mayores a las que se esperarían dados los cambios en la estructura ocupacional. Este resultado es consistente con lo observado en estudios previos realizados en México y otros países de América Latina (Solís y Boado, 2016), y sugiere que para entender la intensidad y el patrón de movilidad social intergeneracional en México se debe poner atención no solo en el cambio en la estructura ocupacional a lo largo del tiempo, sino también en la pauta que regula la “circulación” entre las clases sociales dentro de la tabla de movilidad intergeneracional.

Por otra parte, y como ocurre en la movilidad educativa, las tasas de movilidad absoluta no permiten visualizar la magnitud de la desigualdad de oportunidades; para ello es necesario contrastar las probabilidades de movilidad para quienes poseen distintos orígenes sociales. En el cuadro 7 se presenta la distribución de las personas por macro-clase de destino según la clase de origen. A partir de esta información podemos obtener un panorama de la desigualdad en las probabilidades de alcanzar los

distintos niveles de la jerarquía ocupacional. Así, entre los varones, 52,6% de quienes provenían de la clase de grandes empleadores, profesionales y altos directivos (I) lograron permanecer en la macro-clase I+II, porcentaje que se reduce a 34,9% en quienes tenían orígenes de oficinistas (IIIa), a 20,9% en los orígenes manuales calificados en empresas de mayor tamaño (VIg), a 9% en los orígenes manuales de baja calificación en empresas de menor tamaño (VIIap), y a 6,6% en los orígenes de trabajadores subordinados agrícolas (VIIb). Entre los orígenes extremos (I frente a VIIb), el riesgo relativo de lograr tener como destino la macro-clase superior es casi 8 veces mayor para la clase I. Para las mujeres, el gradiente que marca la reducción de oportunidades en la medida en que se desciende en la jerarquía de orígenes es similar, con un riesgo relativo entre clases extremas 8,3 veces a favor de la clase I.

En el otro extremo, los destinos en las clases agrícolas (IVc y VIIb) son en general menos frecuentes, dada la transformación en la estructura ocupacional a favor de las clases no agrícolas ya discutida. No obstante, la concentración en estos destinos es considerablemente mayor entre quienes provienen a su vez de clases agrícolas. Así, por ejemplo, 36,9% de los hombres que provienen de la clase de trabajadores independientes agrícolas (IVc) terminaron en esta misma clase, frente a solo 2% de los hijos de obreros calificados en empresas de mayor tamaño (VIg) y 1,3% de los hijos de oficinistas; estas diferencias equivalen a riesgos relativos aproximados 25 a 30 veces mayores de llegar a este destino para la clase IVc. Entre las mujeres, la concentración en las clases agrícolas es menor, pero las oportunidades relativas de inmovilidad en las clases agrícolas también son mucho mayores. Estas pautas revelan uno de los rasgos estructurales fundamentales de la desigualdad de oportunidades de movilidad social intergeneracional en México: las fuertes barreras a la movilidad social que enfrentan las personas provenientes de las clases agrícolas (Solís, 2016).

**Cuadro 7**  
**Distribución de destinos de acuerdo con clase social de la persona que era principal**  
**proveedora del hogar a los 14 años (clase de origen), por sexo, 2016**  
(En porcentajes)

Clase de origen	Macroclase de destino, hombres					Macroclase de destino, mujeres				
	I + II	III - VIg	VIp - VIIap	IVc + VIIb	Total	I + II	III - VIg	VIp - VIIp	IVc + VIIb	Total
I	52,6	37,1	8,0	2,4	100,0	48,5	44,0	6,8	0,7	100,0
II	46,5	40,7	11,2	1,6	100,0	44,3	37,7	17,6	0,3	100,0
IIIa	34,9	50,2	13,6	1,3	100,0	36,1	54,1	8,4	1,4	100,0
IIIb	15,9	52,1	28,3	3,7	100,0	27,1	44,5	27,0	1,4	100,0
IVa	22,2	58,8	15,6	3,4	100,0	30,6	43,3	25,3	0,8	100,0
IVb	20,8	52,0	23,0	4,2	100,0	20,7	48,0	29,6	1,8	100,0
V	30,2	48,3	20,5	1,1	100,0	26,0	47,9	23,2	2,8	100,0
VIg	20,9	51,2	26,0	2,0	100,0	18,0	50,4	30,5	1,1	100,0
VIp	11,6	54,8	31,9	1,8	100,0	19,9	48,0	32,0	0,2	100,0
VIIag	13,9	39,5	39,5	7,0	100,0	15,3	46,5	36,0	2,2	100,0
VIIap	9,0	39,7	42,1	9,3	100,0	9,7	45,2	40,8	4,4	100,0
IVc	7,2	27,0	28,9	36,9	100,0	9,2	41,9	37,3	11,6	100,0
VIIb	6,6	34,5	28,0	30,9	100,0	5,9	47,4	33,7	13,0	100,0
Total	19,7	42,2	26,7	11,4	100,0	20,1	45,7	30,2	4,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del MMSI 2016, INEGI.

La desigualdad de oportunidades de movilidad también se observa en el acceso a las posiciones no agrícolas de menor jerarquía (VIp-VIIap). A pesar de que en la población total masculina estas posiciones agrupan más de una cuarta parte de los casos (26,7%), solo 8% de quienes provenían de la clase I tuvieron como destino estas clases, frente a 39,5% y 42,1% de quienes tenían como orígenes la clase de trabajadores manuales de baja calificación en empresas de mayor y menor tamaño, respectivamente. Esto implica

riesgos relativos hasta cinco veces mayores. En el caso de las mujeres la brecha en cuestión es de una magnitud similar.

En resumen, el análisis de la movilidad ocupacional revela en primer lugar que, a diferencia de lo que ocurre con la escolaridad, el cambio intergeneracional en la estructura ocupacional no ha generado un impulso significativo para la movilidad estructural ascendente. No obstante, la disminución de la población ocupada en las clases agrícolas y el incremento en las ocupaciones no manuales de media y baja calificación han abierto cierto espacio para la movilidad ascendente. En términos de las tasas de movilidad observadas, una fracción significativa de las personas experimentaron inmovilidad intergeneracional, movilidad horizontal o bien movilidad descendente. No obstante, cerca de cuatro de cada diez personas experimentaron movilidad ascendente, un porcentaje alto si se toman en cuenta las restricciones en la estructura ocupacional ya señaladas.

Sin embargo, a pesar de las tasas relativamente altas de movilidad ascendente, las oportunidades de logro ocupacional se encuentran fuertemente condicionadas por el origen social. Quienes provienen de las clases ocupacionales de mayor jerarquía tienen probabilidades mucho mayores de permanecer en este tipo de ocupaciones, así como riesgos menores de tener como destino las ocupaciones en la parte baja de la jerarquía ocupacional. Este resultado es consistente con los estudios previos sobre movilidad intergeneracional de clase realizados en México (Solís y Boado, 2016) y revela el carácter estructural de la desigualdad en la movilidad intergeneracional de clase.

## D. Movilidad económica

Como señalamos en la sección metodológica del trabajo, el análisis de la movilidad económica se realiza a partir de índices que reflejan la posición económica relativa en orígenes y en destinos. Por tanto, con estos datos no es posible realizar una valoración de los cambios absolutos en el acceso a recursos económicos entre orígenes y destinos. No obstante, los datos disponibles a través de otras fuentes nos sugieren que, al menos en lo que respecta al ingreso monetario de las personas y los hogares, en el mediano y largo plazos los ingresos reales no se han incrementado significativamente, e incluso pudieron haberse reducido con relación a la segunda mitad de la década de 1970, período final de la etapa sustitutiva de importaciones (CONEVAL, 2017; Solís, 2017)<sup>7</sup>. En este sentido, resulta evidente que, en el caso de la movilidad económica, la evolución de los ingresos de los hogares y las personas en las últimas décadas no ha generado un impulso colectivo a la movilidad social ascendente que se requiere para propiciar reducciones significativas en los niveles de pobreza, fenómeno que sí se ha observado en otros países latinoamericanos con niveles similares de desigualdad del ingreso, como es el caso de Chile (Espinoza, 2016).

Ante esta ausencia de datos sobre la movilidad absoluta, nuestro análisis empírico de la MMSI 2016 se centra en las medidas de movilidad relativa y la desigualdad de oportunidades. En el cuadro 8 se presentan las medidas resumen de movilidad económica intergeneracional que resultan de contrastar la posición de las personas en los percentiles de la distribución de los índices de origen y destino. Se observa que cerca de una tercera parte de las personas (32,3%) no experimentaron movilidad económica significativa, mientras que otro tanto (34,3%) experimentaron movilidad “de corto alcance”, que refleja movimientos ascendentes o descendentes en su posición relativa de entre 10 y 24 puntos porcentuales. Es decir, al igual que lo que ocurre con la movilidad ocupacional, en el caso de la movilidad económica predominan la herencia o los movimientos de poca magnitud, con más de dos terceras partes de los casos. Por su parte, la movilidad de “medio” y “largo” alcance es mucho menos frecuente. Aproximadamente una tercera parte de las personas experimentaron movilidad ascendente o descendente mayor a 25 puntos porcentuales y en solo 6,8% de los casos la movilidad fue mayor a 50 puntos.

<sup>7</sup> Esto sin tomar en cuenta las variaciones experimentadas por el ingreso de los hogares en el período 1992-2014 que reflejan altibajos asociados al ciclo económico, pero un saldo final en el que la pobreza por ingresos tenía un mismo nivel al inicio y al final del período mencionado (CONEVAL, 2017).

**Cuadro 8**  
**Medidas resumen de movilidad intergeneracional económica**  
*(En porcentajes)*

	Hombres	Mujeres	Total
Ascendente largo alcance (50 + puntos)	3,8	3,8	3,8
Ascendente medio alcance (25 a 49 puntos)	13,5	12,9	13,2
Ascendente corto alcance (10 a 24 puntos)	15,6	16,6	16,1
Inmovilidad (-10 a 10 puntos)	32,3	32,3	32,3
Descendente corto alcance (-10 a -24 puntos)	18,3	18,2	18,3
Descendente medio alcance (-25 a -49 puntos)	13,4	13,3	13,4
Descendente largo alcance (50 - puntos)	3,1	2,8	3,0
Total	100,0	100,0	100,0
Elasticidad intergeneracional	0,60	0,59	0,60

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del MMSI 2016, INEGI.

Estos resultados reflejan la fuerte asociación entre orígenes y destinos económicos en México. Otra manera de evaluar la magnitud de esta asociación es a través de la elasticidad intergeneracional en posiciones económicas<sup>8</sup>. La elasticidad es muy parecida entre hombres (0,60) y mujeres (0,59). No existen mediciones internacionales con una metodología estrictamente comparable que nos permita contrastar estas elasticidades. No obstante, a manera de ilustración, se pueden utilizar las mediciones de elasticidad intergeneracional en los ingresos. A partir de los trabajos de Corak (2006) y D'Addio (2007), la OCDE (2010) ha calculado elasticidades intergeneracionales para los ingresos laborales en doce países de industrialización temprana. La mediana de la elasticidad en estos países se encuentra alrededor de 0,30, con valores que fluctúan entre 0,15 (Dinamarca) y 0,50 (el Reino Unido).

Lo anterior sugeriría que la movilidad intergeneracional socioeconómica es considerablemente menor en México que en los países de industrialización temprana, es decir, que en México los destinos económicos de las personas se encuentran más atados a sus orígenes sociales. Este resultado contrasta con los análisis comparativos internacionales sobre movilidad intergeneracional ocupacional, que sugieren que no existen diferencias sustantivas en la intensidad de la asociación entre orígenes y destinos entre México y los países europeos (Solís, 2016). Esta discrepancia apunta ya a un elemento clave para entender la movilidad social intergeneracional y la desigualdad de oportunidades en el México contemporáneo, el cual analizaremos en la próxima sección: la disociación entre la movilidad ocupacional y económica.

Otra manera de visualizar las amplias brechas sociales en las probabilidades de experimentar movilidad intergeneracional económica es a través de las probabilidades que tienen las personas provenientes de distintos deciles económicos de tener como destino los quintiles inferior y superior de la distribución de destinos (véase el cuadro 9). Se observa, por ejemplo, que la probabilidad de permanecer en el quintil inferior de los destinos económicos es 0,52 para los hombres que provienen del primer decil, frente a solo 0,01 de quienes provienen del decil superior. Esto implica un riesgo relativo 49,7 veces mayor de permanecer en la cola inferior de la distribución de recursos económicos (en el caso de las mujeres el riesgo relativo es 34,8). En contraste, las probabilidades de alcanzar el quintil superior son 0,64 para las mujeres que provienen del decil superior, frente a 0,02 para las provenientes del decil inferior, es decir, una ventaja de 36,5 a 1 para las primeras (entre los hombres la brecha es 34,5 a 1). La magnitud de estas brechas es por sí misma indicativa de la amplia desigualdad de oportunidades económicas prevalente en México, y sugiere que, en comparación con las brechas en logros educativos y ocupacionales (véanse los cuadros 4 y 7), la movilidad económica es mucho menor en México que la movilidad educativa u ocupacional.

<sup>8</sup> La elasticidad intergeneracional se calcula mediante una regresión lineal simple en la que la variable dependiente es el índice de la posición económica de destino y la independiente el mismo índice para los orígenes. La elasticidad es el coeficiente beta estandarizado asociado al origen. Puede ser interpretado como la razón de cambio en el índice de posición económica de origen asociada a un cambio de una desviación estándar en el índice de posición económica de origen.



**Cuadro 9**  
**Probabilidades y riesgos relativos (RR) de tener como destino el quintil económico superior e inferior de acuerdo con el decil económico de origen, por sexo, 2016**

Orígenes	Probabilidades de destino en...				Riesgos relativos de tener como destino...			
	Quintil inferior		Quintil superior		Quintil inferior		Quintil superior	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Decil 1	0,52	0,52	0,02	0,02	49,7	34,8	(Ref.)	(Ref.)
Decil 2	0,39	0,37	0,03	0,03	36,9	24,6	1,5	1,9
Decil 3	0,34	0,32	0,05	0,04	32,7	21,7	2,5	2,5
Decil 4	0,25	0,26	0,09	0,07	24,0	17,6	4,6	4,0
Decil 5	0,22	0,21	0,14	0,09	21,0	14,2	7,3	5,0
Decil 6	0,13	0,12	0,19	0,13	12,0	8,4	10,3	7,6
Decil 7	0,08	0,08	0,25	0,22	7,2	5,3	13,4	12,6
Decil 8	0,05	0,04	0,28	0,29	5,2	3,0	15,0	16,7
Decil 9	0,03	0,04	0,43	0,37	2,4	2,7	22,6	21,3
Decil 10	0,01	0,01	0,65	0,64	(Ref.)	(Ref.)	34,5	36,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos del MMSI 2016, INEGI.

## E. La relación entre distintas dimensiones de la movilidad intergeneracional: ¿movilidad segmentada?

El análisis precedente de la movilidad en las dimensiones educativa, ocupacional y económica sugiere que en los ámbitos educativo y ocupacional las tasas de movilidad absoluta son mayores y la asociación neta entre orígenes y destinos es menor; en cambio, parecería que las oportunidades absolutas y relativas de movilidad son mucho menores en el ámbito económico.

Lo anterior indica que no existe una asociación unívoca entre la movilidad en las distintas dimensiones; es decir, que la movilidad educativa u ocupacional no necesariamente se refleja en la movilidad económica. Para analizar la asociación entre las distintas formas de movilidad calculamos las correlaciones entre las distintas dimensiones de la movilidad (véase el cuadro 10) para ambos sexos y el total<sup>9</sup>. El coeficiente de correlación varía entre -1 y 1; los valores entre 0,0 y 0,19 definen una asociación “muy débil” y los valores entre 0,20 y 0,39 una asociación “débil”.

**Cuadro 10**  
**Correlaciones Spearman entre distintas dimensiones de la movilidad intergeneracional, por sexo**

	Hombres	Mujeres	Total
Movilidad educativa-movilidad ocupacional	0,19 <sup>a</sup>	0,08 <sup>a</sup>	0,19 <sup>a</sup>
Movilidad ocupacional-movilidad económica	0,23 <sup>a</sup>	0,26 <sup>a</sup>	0,24 <sup>a</sup>
Movilidad educativa-movilidad económica	0,13 <sup>a</sup>	0,08 <sup>a</sup>	0,10 <sup>a</sup>

Fuente: Elaboración propia con base en datos del MMSI 2016, INEGI.

<sup>a</sup> p < 0,01.

Como se puede observar, todos los coeficientes de correlación son positivos y estadísticamente significativos, lo cual indica, como era previsible, que existe una asociación positiva en la movilidad en las múltiples dimensiones, es decir, que la movilidad ascendente o descendente en una dimensión se asocia a movilidad en el mismo sentido en las otras. No obstante, la magnitud de todos los coeficientes es menor a 0,40, lo que revela asociaciones débiles. La mayor correlación se presenta entre la movilidad ocupacional y económica (0,24). Le sigue la correlación entre la movilidad educativa y ocupacional (0,19) y por último entre la movilidad educativa y económica, cuyo coeficiente de 0,10 hace patente una asociación casi

<sup>9</sup> Dado que la movilidad se resume en variables de escala ordinal, utilizamos correlaciones de tipo Spearman.

inexistente. En el caso de las mujeres, las correlaciones entre la movilidad educativa y la movilidad en las otras dimensiones son incluso menores.

Estos resultados confirman uno de los rasgos característicos de la movilidad social intergeneracional en México: la baja asociación entre las distintas dimensiones de la movilidad. Esta disociación se hace posible en un entorno de incrementos significativos en la escolaridad de la población, que sin embargo no es acompañado por la creación de suficientes oportunidades ocupacionales de alta calificación ni por un incremento de la fluidez en las oportunidades de movilidad económica. En un entorno de este tipo, los movimientos intergeneracionales ascendentes en la escolaridad no necesariamente se ven reflejados en movilidad ocupacional ascendente o en mejoras en la posición económica relativa de las personas; a su vez, el ascenso ocupacional genera pocos dividendos en términos económicos<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Esta disociación entre la movilidad ocupacional y económica ha sido señalada como un rasgo característico de los regímenes de movilidad social que emergen del cambio estructural en los países latinoamericanos (véase Kessler y Espinoza, 2003) la llaman “movilidad espuria” en su trabajo para Buenos Aires, mientras que en un trabajo más reciente para el caso de la Ciudad de México (véase Solís, 2017), la llama “movilidad ocupacional devaluada”.



### III. Conclusiones

---

En este trabajo hemos analizado la movilidad intergeneracional en México desde una perspectiva multidimensional que considera las tendencias en la movilidad educativa, ocupacional y económica observadas en la población adulta del país, a partir de los resultados del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional levantado por el INEGI en 2016. Hemos partido de un marco analítico que ubica los patrones y tendencias en la movilidad intergeneracional en el ámbito de la desigualdad estructural que caracteriza a la sociedad mexicana. Sostenemos que para dar cuenta de los rasgos estructurales de la desigualdad es importante entender no solo la desigualdad de condición o distributiva, sino también la desigualdad de oportunidades de movilidad social y su expresión en la transmisión intergeneracional de las posiciones sociales.

Al mismo tiempo, planteamos una aproximación empírica a la movilidad intergeneracional que considera tanto los cambios estructurales en los niveles de escolaridad y la distribución ocupacional, expresados en la movilidad absoluta, como la desigualdad de oportunidades de movilidad, expresados en las brechas relativas por origen social en las probabilidades de acceder a ciertas posiciones. Nuestro análisis nos lleva a cinco conclusiones clave sobre la movilidad social intergeneracional en México que apuntamos a continuación.

#### **A. Importante incremento en la escolaridad, ajustes moderados en la estructura ocupacional, poca o nula mejoría en las condiciones económicas**

El análisis comparativo de la distribución de orígenes y destinos educativos y ocupacionales, así como la información externa disponible sobre la evolución de los ingresos monetarios en el país, permite trazar los efectos de los cambios globales en las estructuras educativa, ocupacional y económica sobre las oportunidades de movilidad social intergeneracional en México. Se observa un importante ajuste hacia arriba en la escolaridad, así como cambios más moderados, aunque también jerárquicamente ascendentes, en la estructura ocupacional.

Por su parte, nuestros datos no nos permiten medir directamente los cambios absolutos en el acceso a recursos económicos. Sin embargo, la información externa disponible sobre la evolución de los ingresos

sugiere un estancamiento o incluso un retroceso intergeneracional. Esto indica que los cambios estructurales observados en la sociedad mexicana en las últimas décadas favorecieron mayormente la movilidad ascendente educativa, en menor medida la movilidad ascendente ocupacional, y poco o nada la movilidad económica.

## **B. Alta movilidad absoluta, tanto educativa como ocupacional**

En parte debido al influjo del cambio estructural —particularmente en la dimensión educativa, pero también a que existe movilidad entre niveles educativos y ocupaciones que no es propiciada directamente por el cambio estructural—, las tasas de movilidad absoluta educativa y ocupacional siguen siendo relativamente altas en el país. Más de dos terceras partes de las personas experimentaron movilidad educativa ascendente y cuatro de cada diez movilidad ocupacional ascendente, en ambos casos con respecto a sus padres o principales proveedores económicos. Esto revela que, lejos de ser una sociedad inmóvil, la sociedad mexicana presenta tasas de movilidad intergeneracional educativa y ocupacional mayores a las que podrían esperarse al considerar el relativo bajo nivel de ciertos indicadores, como son las tasas de acceso a la educación superior y la creación de oportunidades ocupacionales en posiciones de alta calificación.

Por otra parte, es importante matizar esta afirmación al menos por dos razones: i) una parte importante de la movilidad intergeneracional observada es de corto alcance, es decir, movilidad entre niveles contiguos o relativamente similares, lo que probablemente implica pocos avances jerárquicos sustantivos; y ii) la movilidad se da en un contexto de deterioro en la calidad de las oportunidades educativas y ocupacionales.

## **C. Persistente desigualdad de oportunidades, mayor desigualdad en la movilidad económica**

A pesar de que en México las tasas de movilidad absoluta en sentido ascendente son muy altas en la dimensión educativa y relativamente altas en la ocupacional, persiste una marcada desigualdad de oportunidades de movilidad asociada a las circunstancias sociales de origen. Así, por ejemplo, la brecha en probabilidades de terminar la educación superior es hasta 17 a 1 entre quienes provenían de familias en las que la persona que era proveedora principal tenía educación superior en comparación con quienes tenían antecedentes sin escolaridad. En el caso de la movilidad ocupacional, las brechas para el acceso a la clase ocupacional superior entre orígenes extremos son casi de 8 a 1. Esto sugiere que, incluso en un entorno de cambios estructurales que favorecen la movilidad educativa y ocupacional ascendente, las nuevas oportunidades de movilidad se han distribuido de manera muy inequitativa.

Por su parte, en la dimensión económica, donde las oportunidades de movilidad estructural han sido menores, la desigualdad de oportunidades es mayor, particularmente en los extremos de la distribución. Las brechas en las probabilidades de acceso al quintil superior o de permanecer en el quintil inferior varían en una razón de 35 a 1 o más entre quienes provienen de los deciles económicos extremos. A su vez, la elasticidad intergeneracional sugiere que la asociación entre orígenes y destinos económicos es sustancialmente mayor en México que en los países de industrialización temprana.

## **D. Desarticulación en la movilidad social intergeneracional en las distintas dimensiones**

Una de las consecuencias más importantes del desfase entre los ritmos de creación de oportunidades educativas, ocupacionales y económicas en México es la desarticulación entre la movilidad social intergeneracional en cada una de estas dimensiones. Existe una asociación muy débil entre la movilidad educativa ascendente y la movilidad ocupacional ascendente; asimismo, ni la movilidad educativa ascendente ni la movilidad ocupacional ascendente garantizan una movilidad económica ascendente significativa.

Este desfase revela las dificultades que representa encauzar procesos de movilidad ascendente en las condiciones de vida en un contexto de restricción estructural para la creación de oportunidades ocupacionales y económicas, que es el que ha caracterizado a México en las últimas décadas. Los incrementos intergeneracionales en el nivel de escolaridad de la población, e incluso la movilidad ocupacional ascendente, no encuentran necesariamente un paralelo en la mejora de las condiciones económicas de la población. Esta desarticulación representa un reto no solo porque obstaculiza las mejoras en el bienestar material de la población, sino también porque debilita la creación de un entorno social de incentivos para la búsqueda de la movilidad social a través de medios legítimos, como la educación y el trabajo.

## **E. Un cambio estructural en dos frentes: creación de oportunidades y redistribución equitativa de las mismas**

El panorama recién descrito revela que, lejos de ser un ámbito restringido a las interacciones o esfuerzos individuales y familiares, la movilidad social intergeneracional en México se encuentra determinada por rasgos de carácter estructural. Entre estos rasgos estructurales destacan dos: i) la dificultad para generar de manera sostenida un volumen suficiente de oportunidades ocupacionales y económicas que impulsen la movilidad ascendente colectiva; y ii) la persistencia de estructuras sociales que contribuyen a la distribución desigual de oportunidades de movilidad social ascendente, que está presente tanto en ámbitos de clara ampliación estructural de oportunidades (movilidad educativa) como en dimensiones con medio o nulo avance estructural (movilidad ocupacional y económica).

De lo anterior deriva que el desarrollo de acciones y programas de política que busquen incrementar la movilidad social debe enfocarse necesariamente en estos dos ámbitos estructurales, los cuales más que competir entre sí son complementarios. Por una parte, es necesario impulsar las oportunidades de movilidad social colectiva que podrían contribuir significativamente al incremento en el nivel de vida de la población y la superación de la pobreza; para ello se requiere de políticas económicas que fomenten el crecimiento económico alto y sostenido, pero que al mismo tiempo lo hagan a través de la creación de empleo de calidad y con una redistribución progresiva en los ingresos.

Por otra parte, aunque un cambio de este tipo generaría condiciones estructurales favorables para la movilidad social ascendente, es necesario también garantizar que las oportunidades de movilidad se distribuyan de manera más equitativa con relación a como lo han hecho hasta el presente. Esto implica el diseño de políticas públicas más específicas de intervención en las instituciones que regulan el acceso a las oportunidades, entre ellas el sistema educativo, el mercado de trabajo y el acceso al crédito. Estas políticas deberían identificar y combatir los mecanismos específicos que contribuyen a producir resultados desiguales y que culminan, a través de un proceso de acumulación de desventajas a lo largo del curso de vida, generando altas correlaciones entre los orígenes y los destinos sociales de las personas. A pesar de que algunos programas de políticas públicas en México, como el Programa Progres- Oportunidades- Prospera y el reciente Programa para la Inclusión y Equidad Educativa de la SEP apuntan en esta dirección, todavía queda mucho por recorrer para desarrollar políticas efectivas de redistribución de oportunidades que permitan revertir los efectos negativos de la desigualdad de oportunidades sobre la movilidad social intergeneracional.



## Bibliografía

---

- Alkire, S., y M. E. Santos (2010), *Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries*.
- Balán, Jorge; Harley L. Browning y Elizabeth Jelin (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Behrman, J. R., A. Gaviria y M. Székely (2001), *Intergenerational Mobility in Latin America*. *Economía*, 2(1), págs. 1-44.
- Blanco, E. (2012), *Los límites de la escuela. Educación, desigualdad y aprendizajes en México*, México, El Colegio de México, A. C.
- Blau, P. y O. D. Duncan (1967), *The American Occupational Structure*, New York: John Wiley & Sons.
- Boudon, R. (1974), *Education, Opportunity, and Social Inequality: Changing Prospects in Western Society*.
- Breen, Richard (ed.) (2004), *Social Mobility in Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- Breen, R. y J. O. Jonsson (2005), "Inequality of opportunity in comparative perspective: Recent research on educational attainment and social mobility", *Annual Rev. Social*, 31, págs. 223-243.
- Cimoli, M. y otros (2005), "Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina", *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina (LC/W.35)*, págs. 9-39.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2017), "Evolución de las dimensiones de la pobreza, 1990-2014" [en línea] <http://www.coneval.org.mx/Medicion/EDP/Paginas/Evolucion-de-las-dimensiones-de-la-pobreza-1990-2014-.aspx> [fecha de consulta: 19 de noviembre de 2017].
- Corak, M. (2016), "Economic theory and practical lessons for measuring equality of opportunities", *OECD Statistics Working Papers*, 2016 (2), 0\_1.
- \_\_\_\_\_. (2006), "Do poor children become poor adults? Lessons from a cross country comparison of generational earnings mobility", *IZA Discussion Paper*, N° 1993.
- \_\_\_\_\_. (ed.) (2004), *Generational Income Mobility in North America and Europe*, Cambridge University Press.
- D'Addio, A. (2007), "Intergenerational transmission of disadvantage: Mobility or immobility across generations? A review of the evidence for OECD countries", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, N° 52.
- Erikson, R. y J. H. Goldthorpe (1992), *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford University Press, USA.



- Espinoza, Vicente (2016), “Pautas de la movilidad ocupacional chilena en la década del 2000”, *Y sin embargo se mueve...: estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, Patricio Solís y Marcelo Boado (coords.), México, El Colegio de México/Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- \_\_\_\_\_ (2012), “El reclamo chileno contra la desigualdad de ingresos. Explicaciones, justificaciones y relatos”, *Revista izquierdas*, (12).
- Ferreira, Francisco H. G. y Vito Peragine (2015), “Equality of opportunity: Theory and evidence”, *Oxford Handbook of Well-Being and Public Policy*, M. Adler and M. Fleurbaey (eds.) [en línea] SSRN <https://ssrn.com/abstract=2584375>.
- Filmer, D. y L. H. Pritchett (2001), “Estimating wealth effects without expenditure data or tears: an application to educational enrollments in states of India”, *Demography*, 38(1), págs. 115-132.
- Germani, Gino (1963), “La movilidad social en la Argentina”, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix, Buenos Aires, EUDEBA.
- Grusky, David B. (1994), “The contours of social stratification”, *Social Stratification in Sociological Perspective*, David Grusky, Westview Press, USA.
- Grusky, David B. y Ravi Kanbur (eds.) (2006), *Poverty and Inequality*, Standford, Standford University Press.
- Hauser, Robert M. y David. L. Featherman (1977), *The Process of Stratification: Trends and Analyses*, New York, Academic Press.
- Kessler, Gabriel y Vicente Espinoza (2003), “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires”, *serie Políticas Sociales* N° 66, Santiago de Chile, CEPAL.
- Kolenikov, S. y G. Angeles (2004), “The use of discrete data in principal component analysis with applications to socio-economic indices”, *CPC/MEASURE Working Paper* N° WP-04-85.
- Lipset, S. M. y R. Bendix (1959), *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley, University of California Press.
- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) (2010), “A family affair: Intergenerational social mobility across OECD countries”, *Reforms, Economic Policy. Going for Growth*, OECD.
- Pereyra, Ana (2008), “La fragmentación de la oferta educativa en América Latina: la educación pública versus la educación privada”, *Perfiles educativos*, 2008, vol. 30, N° 120, págs. 132-146.
- Romer, John E. y Alain Trannoy (2013), “Equality of opportunity”, *Cowles Foundation Discussion Paper* N° 1921, New Haven, Yale University.
- Salvia, A. y otros (2008), “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”, *Mercado de trabajo, distribución del ingreso y políticas públicas*, Ciudad de Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Schmelkes, Silvia (2005), “La desigualdad en la calidad de la educación primaria”, *Revista latinoamericana de estudios educativos (México)*, 35(3-4).
- Solís, Patricio (2017), “Movilidad intergeneracional ocupacional y económica en la Ciudad de México”, *Desigualdad, movilidad social y curso de vida en la Ciudad de México*, P. Solís, (coord.), México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_ (2016), “Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en México a principios del siglo XXI”, *Y sin embargo se mueve...: Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- \_\_\_\_\_ (2013), “Desigualdad vertical y horizontal en las transiciones educativas en México”, *serie Estudios Sociológicos*, págs. 63-95.
- Solís, Patricio, Gabriela Benza y Marcelo Boado (2016), “Movilidad intergeneracional de clase: una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social”, *Y sin embargo se mueve...: estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, Patricio Solís y Marcelo Boado (coords.), México, El Colegio de México/Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, Patricio y Marcelo Boado (coords.) (2016), *Y sin embargo se mueve...: estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, Patricio, Eduardo Chávez Molina y Daniel Cobos (s/f), “Class structure, labor market heterogeneity and living conditions in Latin America”, *Latin American Research Review*, vol. 54, N° 4, en prensa [en línea] [https://www.researchgate.net/publication/324665306\\_Class\\_Structure\\_Labor\\_Market\\_Heterogeneity\\_and\\_Living\\_Conditions\\_in\\_Latin\\_America](https://www.researchgate.net/publication/324665306_Class_Structure_Labor_Market_Heterogeneity_and_Living_Conditions_in_Latin_America).
- Solon, Gary (1992), “Intergenerational income mobility in the United States”, *The American Economic Review*, 1992, págs. 393-408.
- Torche, Florencia (2005), “Unequal but fluid: social mobility in Chile in comparative perspective”, *American Sociological Review*, 70(3), págs. 422-450.

## **Anexos**

---

## Anexo 1

### Cuadros complementarios

**Cuadro A.1**  
**Tablas de movilidad intergeneracional educativa**  
*(En porcentajes)*

#### a) Hombres

Orígenes	Destinos								Total
	Sin escolaridad	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Bachillerato o equivalente	Educación superior incompleta	Educación superior completa	
Sin escolaridad	2,1	6,2	5,6	1,4	5,2	2,6	0,3	0,9	24,3
Primaria incompleta	0,3	3,2	4,6	1,6	7,5	5,9	1,0	2,7	26,7
Primaria completa	0,2	1,2	2,3	0,9	6,4	5,8	1,2	3,3	21,3
Secundaria incompleta	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2	0,4	0,1	0,3	1,0
Secundaria completa	0,1	0,4	0,3	0,2	2,4	3,9	0,9	2,7	10,7
Bachillerato o equivalente	0,0	0,1	0,1	0,2	0,6	1,9	0,9	3,1	6,9
Educación superior incompleta	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,9	0,3	1,0	2,4
Educación superior completa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,8	0,4	5,1	6,7
<b>Total</b>	<b>2,6</b>	<b>11,1</b>	<b>12,9</b>	<b>4,4</b>	<b>22,7</b>	<b>22,1</b>	<b>5,1</b>	<b>19,1</b>	<b>100,0</b>

#### b) Mujeres

Orígenes	Destinos								Total
	Sin escolaridad	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Bachillerato o equivalente	Educación superior incompleta	Educación superior completa	
Sin escolaridad	2,9	5,7	6,0	0,9	6,6	2,7	0,3	0,7	25,8
Primaria incompleta	0,5	3,2	5,0	1,2	10,0	6,6	0,7	2,3	29,6
Primaria completa	0,3	1,3	2,9	0,6	6,3	5,7	1,0	2,7	20,8
Secundaria incompleta	0,0	0,0	0,1	0,0	0,2	0,4	0,1	0,3	1,2
Secundaria completa	0,0	0,3	0,6	0,1	2,3	3,5	0,6	2,3	9,6
Bachillerato o equivalente	0,0	0,0	0,1	0,2	0,8	1,8	0,6	2,7	6,2
Educación superior incompleta	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,5	0,2	0,9	1,8
Educación superior completa	0,0	0,0	0,1	0,0	0,2	1,3	0,5	3,1	5,1
<b>Total</b>	<b>3,8</b>	<b>10,5</b>	<b>14,7</b>	<b>3,1</b>	<b>26,6</b>	<b>22,4</b>	<b>3,9</b>	<b>15,0</b>	<b>100,0</b>

(continúa)

Cuadro A.1 (conclusión)

**c) Total**

Orígenes	Destinos								Total
	Sin escolaridad	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Bachillerato o equivalente	Educación superior incompleta	Educación superior completa	
Sin escolaridad	2,5	6,0	5,8	1,1	6,0	2,7	0,3	0,8	25,1
Primaria incompleta	0,4	3,2	4,8	1,4	8,8	6,3	0,8	2,5	28,2
Primaria completa	0,3	1,2	2,6	0,8	6,3	5,7	1,1	3,0	21,0
Secundaria incompleta	0,0	0,0	0,1	0,1	0,2	0,4	0,1	0,3	1,1
Secundaria completa	0,0	0,3	0,4	0,2	2,4	3,7	0,7	2,5	10,1
Bachillerato o equivalente	0,0	0,1	0,1	0,2	0,7	1,9	0,7	2,9	6,5
Educación superior incompleta	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,7	0,2	1,0	2,1
Educación superior completa	0,0	0,0	0,1	0,0	0,2	1,0	0,5	4,0	5,8
<b>Total</b>	<b>3,2</b>	<b>10,8</b>	<b>13,9</b>	<b>3,7</b>	<b>24,8</b>	<b>22,3</b>	<b>4,5</b>	<b>16,9</b>	<b>100,0</b>

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del MMSI 2016, INEGI.

**Cuadro A.2**  
**Tablas de movilidad intergeneracional ocupacional**

(En porcentajes)

**a) Hombres**

Orígenes	Destinos													Total
	I	II	IIIa	IIIb	IVa	IVb	V	VIg	Vip	VIIag	VIIap	IVc	VIIIb	
I	1,96	1,14	0,55	0,13	0,17	0,57	0,56	0,22	0,11	0,23	0,13	0,11	0,03	5,91
II	1,19	1,89	0,76	0,22	0,19	0,76	0,38	0,39	0,17	0,32	0,25	0,10	0,01	6,61
IIIa	0,35	0,56	0,45	0,11	0,02	0,35	0,18	0,19	0,10	0,14	0,12	0,00	0,03	2,60
IIIb	0,16	0,16	0,14	0,18	0,00	0,27	0,20	0,27	0,22	0,23	0,13	0,04	0,04	2,06
IVa	0,28	0,31	0,16	0,15	0,38	0,37	0,25	0,26	0,08	0,19	0,14	0,06	0,03	2,67
IVb	1,29	1,73	1,00	0,42	0,40	3,45	0,90	1,39	0,89	1,15	1,31	0,39	0,21	14,55
V	1,04	0,72	0,35	0,26	0,08	0,73	0,72	0,69	0,24	0,63	0,32	0,03	0,04	5,83
VIg	0,96	1,61	0,85	0,43	0,19	1,99	0,94	1,90	0,92	1,36	0,92	0,11	0,13	12,30
Vip	0,16	0,19	0,15	0,13	0,05	0,55	0,20	0,57	0,47	0,18	0,31	0,03	0,02	3,01
VIIag	0,41	0,79	0,45	0,22	0,10	0,93	0,60	1,11	0,50	1,85	1,07	0,39	0,22	8,66
VIIap	0,31	0,88	0,47	0,44	0,36	2,08	0,88	1,02	0,80	1,74	3,01	0,88	0,35	13,21
IVc	0,57	0,78	0,35	0,31	0,37	2,33	0,67	1,06	0,75	1,66	3,04	6,33	0,64	18,86
VIIIb	0,13	0,12	0,08	0,10	0,09	0,52	0,16	0,33	0,20	0,51	0,33	0,37	0,78	3,73
Total	8,83	10,88	5,76	3,09	2,40	14,90	6,64	9,42	5,45	10,20	11,07	8,84	2,52	100,00

**b) Mujeres**

Orígenes	Destinos													Total
	I	II	IIIa	IIIb	IVa	IVb	V	VIg	Vip	VIIag	VIIap	IVc	VIIIb	
I	1,20	1,27	1,05	0,27	0,07	0,59	0,15	0,10	0,00	0,11	0,23	0,03	0,01	5,07
II	0,97	2,00	1,11	0,41	0,05	0,72	0,13	0,09	0,05	0,51	0,61	0,01	0,01	6,70
IIIa	0,26	0,90	0,88	0,14	0,10	0,32	0,21	0,09	0,08	0,07	0,12	0,04	0,00	3,22
IIIb	0,26	0,46	0,39	0,33	0,01	0,31	0,04	0,10	0,06	0,13	0,54	0,03	0,01	2,68
IVa	0,43	0,51	0,32	0,39	0,05	0,39	0,12	0,04	0,12	0,16	0,49	0,02	0,00	3,05
IVb	1,00	2,12	1,84	1,19	0,32	3,07	0,32	0,49	0,32	1,13	3,02	0,25	0,01	15,08
V	0,48	1,05	0,79	0,54	0,17	0,80	0,33	0,19	0,04	0,50	0,83	0,14	0,02	5,90
VIg	0,65	1,45	1,47	1,56	0,17	1,55	0,39	0,71	0,30	0,91	2,35	0,09	0,05	11,65
Vip	0,14	0,40	0,53	0,22	0,01	0,46	0,01	0,08	0,13	0,23	0,51	0,00	0,00	2,72
VIIag	0,24	1,20	1,11	0,77	0,14	1,69	0,34	0,35	0,06	1,03	2,31	0,12	0,09	9,45
VIIap	0,32	1,03	1,34	1,13	0,12	2,91	0,22	0,55	0,14	1,24	4,27	0,45	0,16	13,88
IVc	0,47	1,13	1,16	1,04	0,38	3,97	0,26	0,49	0,34	0,99	5,17	1,80	0,22	17,42
VIIIb	0,02	0,17	0,39	0,20	0,08	0,52	0,11	0,20	0,00	0,24	0,83	0,25	0,16	3,18
Total	6,43	13,68	12,40	8,20	1,65	17,33	2,63	3,51	1,63	7,25	21,29	3,25	0,74	100,00

**c) Total**

Orígenes	Destinos													Total
	I	II	IIIa	IIIb	IVa	IVb	V	VIg	Vip	VIIag	VIIap	IVc	VIIIb	
I	1,63	1,20	0,77	0,19	0,12	0,58	0,38	0,16	0,07	0,18	0,17	0,07	0,02	5,55
II	1,09	1,94	0,91	0,30	0,13	0,74	0,27	0,26	0,12	0,40	0,41	0,06	0,01	6,65
IIIa	0,31	0,71	0,64	0,12	0,05	0,34	0,19	0,15	0,09	0,11	0,12	0,02	0,02	2,87
IIIb	0,21	0,29	0,25	0,25	0,01	0,29	0,13	0,20	0,15	0,19	0,31	0,03	0,03	2,33
IVa	0,35	0,40	0,23	0,26	0,23	0,38	0,20	0,17	0,10	0,18	0,29	0,05	0,01	2,83
IVb	1,17	1,90	1,36	0,75	0,36	3,29	0,65	1,00	0,64	1,14	2,05	0,33	0,13	14,78
V	0,80	0,86	0,55	0,38	0,11	0,76	0,55	0,47	0,15	0,57	0,54	0,08	0,03	5,86
VIg	0,83	1,54	1,12	0,92	0,18	1,80	0,70	1,39	0,65	1,16	1,54	0,10	0,09	12,02
Vip	0,15	0,28	0,31	0,17	0,03	0,51	0,11	0,36	0,32	0,20	0,40	0,02	0,01	2,89
VIIag	0,34	0,97	0,74	0,46	0,12	1,26	0,49	0,78	0,31	1,50	1,61	0,28	0,16	9,00
VIIap	0,31	0,95	0,84	0,74	0,26	2,44	0,59	0,82	0,52	1,53	3,56	0,69	0,27	13,50
IVc	0,53	0,93	0,70	0,63	0,37	3,04	0,49	0,82	0,57	1,37	3,96	4,36	0,46	18,24
VIIIb	0,08	0,14	0,21	0,15	0,09	0,52	0,14	0,28	0,12	0,39	0,55	0,32	0,51	3,49
Total	7,79	12,09	8,64	5,31	2,07	15,95	4,90	6,85	3,80	8,92	15,50	6,42	1,75	100,00

Fuente: Elaboración propia con base en datos del MMSI 2016, INEGI.

## Anexo 2

### Construcción de índices para medir la posición económica en orígenes y destinos

Para medir la posición económica en orígenes y destinos se utilizó la información proporcionada por la propia persona entrevistada sobre el acceso a activos, bienes y servicios en su vivienda de residencia a los 14 años (orígenes) y en la actualidad (destinos). Esta información fue utilizada para construir índices resumen que constituyen un buen *proxy* del ingreso permanente de los hogares (Filmer y Pritchett, 2001; Alkire y Santos, 2010; Solís, 2017). Para los orígenes se utilizó la información sobre la disponibilidad de los siguientes activos, bienes y servicios:

- a) Agua entubada dentro de la vivienda
- b) Estufa de gas o eléctrica
- c) Televisión
- d) Refrigerador
- e) Lavadora de ropa
- f) Licuadora
- g) Radio, radiograbadora, reproductor de CD
- h) Tostador eléctrico de pan
- i) Teléfono fijo
- j) Otra vivienda o departamento (diferente a la vivienda en la que vivían)
- k) Tierras para labores del campo (agricultura, ganadería o actividades forestales)
- l) Automóvil propio o camioneta propia
- m) Tractor para uso en sus tierras
- n) Animales de trabajo (caballos, mulas o burros)
- o) Ganado (vacas, puercos, chivas o borregos)
- p) Alguna cuenta bancaria (de ahorro, cheques o débito)
- q) Alguna tarjeta de crédito bancaria
- r) Alguna tarjeta de crédito de tienda departamental (Liverpool, Sears u otros)
- s) Hacinamiento en la vivienda (número de residentes/número de cuartos)

El índice fue construido a partir de estas variables mediante la técnica de análisis factorial por componentes principales. Dado que la mayor parte de las variables son dicotómicas, optamos por utilizar una variante de esta técnica (análisis factorial policórico), que sustituye la matriz de correlaciones habitual por una matriz de correlaciones policóricas (Kolenikov y Angeles, 2004). El factor principal que derivó de la aplicación de esta técnica absorbe 62,1% de la varianza total compartida entre el conjunto de variables.

A partir de este factor se derivó un índice factorial que refleja la posición socioeconómica relativa en la familia de origen. Finalmente, este índice se estandarizó para cada grupo de edades quinquenales, con el fin de eliminar el efecto positivo de la cohorte de nacimiento sobre la disponibilidad de cada uno de los bienes en cuestión en la familia de origen, producido por el hecho de que entre más jóvenes son las personas, sus padres también tienden a serlo, lo que implica una mayor disponibilidad de los bienes incluidos en el índice y por tanto un menor valor como indicadores que definen la posición

socioeconómica. De este modo, el índice factorial de orígenes económicos refleja la posición relativa de la familia de origen en la cohorte de nacimiento de la persona entrevistada.

Para construir el índice de destinos económicos se aplicó un método similar. Los ítems considerados fueron los siguientes:

- a) Número de automóviles o camionetas de las cuales el entrevistado o cónyuge son dueños
- b) Número de propiedades o bienes raíces de las cuales el entrevistado o cónyuge son dueños
- c) Línea telefónica fija en la vivienda
- d) Televisión de paga (Sky, Dish o televisión por cable) en la vivienda
- e) Acceso a internet en la vivienda
- f) DVD, Blu-ray (reproductor de discos de video) en la vivienda
- g) Licuadora en la vivienda
- h) Tostador eléctrico de pan en la vivienda
- i) Horno de microondas en la vivienda
- j) Refrigerador en la vivienda
- k) Estufa de gas o estufa eléctrica en la vivienda
- l) Lavadora en la vivienda
- m) Plancha eléctrica en la vivienda
- n) Ventilador en la vivienda
- o) Consola de videojuegos (Wii, Playstation, Xbox, otros) en la vivienda
- p) Impresora en la vivienda
- q) Animales de trabajo (caballos, mulas o burros) en la vivienda
- r) Ganado (vacas, puercos, chivas o borregos) en la vivienda
- s) Número de focos en la vivienda en la vivienda
- t) Materiales firmes piso, techo y paredes en la vivienda (índice sumatorio)
- u) Hacinamiento en la vivienda (número de residentes/número de cuartos)

El primer factor resultante en el análisis factorial policórico absorbe 46,7% de la varianza total. A partir de este factor se construyó un índice estandarizado, que es el que se utiliza para medir la posición económica de destino de las personas. En este caso no se realizó una estandarización por grupos de edad, ya que se trata de una medición de acceso a bienes, servicios y activos en el momento de la entrevista, que no se ve afectada por los efectos del cambio histórico en la disponibilidad de bienes.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Estudios y Perspectivas – México

## Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

[www.cepal.org/publicaciones](http://www.cepal.org/publicaciones)

- 176 Barreras estructurales a la movilidad social intergeneracional en México: un enfoque multidimensional, LC/TS.2018/58, LC/MEX/TS.2018/14, julio de 2018.
- 175 Costo fiscal de erradicar la pobreza extrema en México introduciendo un impuesto negativo al ingreso, LC/TS.2018/35, LC/MEX/TS.2018/6, abril de 2018.
- 174 Escenarios y cálculo de costos de implementación de un ingreso ciudadano universal (ICU) en México, LC/TS.2018/34, LC/MEX/TS.2018/5, abril de 2018.
- 173 An analysis of the contribution of public expenditure to economic growth and fiscal multipliers in Mexico, Central America and the Dominican Republic, 1990-2015 LC/TS.2017/72, LC/MEX/TS.2017/19, August 2017.
- 172 La distribución y desigualdad de los activos financieros y no financieros en México, LC/TS.2017/50, LC/MEX/TS.2017/13, junio de 2017.
- 171 Creación de una cadena de valor: chips fritos al vacío en Costa Rica, LC/TS.2017/14, LC/MEX/TS.2017/6, marzo de 2017.
- 170 Tendencias y ciclos de la formación de capital fijo y la actividad productiva en la economía mexicana, 1960-2015, LC/L.4172, LC/MEX/L.1209, mayo de 2016.
- 169 Panorama y retos de la política de competencia en Centroamérica, Celina Escolán y Claudia Schatan, LC/L.4165/Rev.1, LC/MEX/L.1207/Rev.1, mayo de 2017.
- 168 El crecimiento urbano y las violencias en México, Clara Jusidman, Francisco J. Camas, Ingrith G. Carreón y Osiris E. Marine, LC/L.4152, LC/MEX/L.1204, febrero de 2016.
- 167 La magnitud de la desigualdad en el ingreso y la riqueza en México: Una propuesta de cálculo, Miguel del Castillo Negrete, LC/L.4108, LC/MEX/L.1199, noviembre de 2015.
- 166 Determinantes de la salida de IED y efectos en el país emisor: Evidencia de América Latina, Ramón Padilla Pérez y Caroline Gomes Nogueira, LC/L.4060/Rev.1, LC/MEX/L.1187/Rev.1, noviembre de 2015.
- 166 Determinants and home-country effects of FDI outflows: Evidence from Latin American countries, Ramón Padilla Pérez and Caroline Gomes Nogueira, LC/L.4060/Rev.1, LC/MEX/L.1187/Rev.1, November 2015.
- 165 Elementos para un diagnóstico actualizado del fenómeno de la migración del estado de Oaxaca, México, Alejandro López Mercado, LC/L.4041, LC/MEX/L.1185, julio de 2015.
- 164 Estrategia de autoabastecimiento de energía eléctrica en empresas de la cadena de fibras sintéticas-ropa deportiva de El Salvador, Jennifer Alvarado, LC/L.4018, LC/MEX/L.1181, mayo de 2015.
- 163 Sobre la baja y estable carga fiscal en México, Carlos Tello Macías, LC/L.3995, LC/MEX/L.1178, abril de 2015.
- 162 El impacto del salario mínimo en los ingresos y el empleo en México, Raymundo M. Campos, Gerardo Esquivel, Alma S. Santillán, LC/L.3981, LC/MEX/L.1176, marzo de 2015.
- 161 Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos. Notas analíticas para una propuesta de políticas, Alicia Puyana, LC/L.3973, LC/MEX/L.1174, marzo de 2015.
- 160 Is price dispersion always an indication of price discrimination? José Alberro and Richard Higgins, LC/L.3945, LC/MEX/L.1173, January 2015.
- 159 The Use of Key Indicators to Assess Latin America's Long-term Economic Performance, Stefanie Garry and Francisco G. Villarreal, LC/L.3932, LC/MEX/L.1168, December 2014.
- 158 Prevention of Money Laundering and of the Financing of Terrorism to Ensure the Integrity of Financial Markets in Latin America and the Caribbean, Willy Zapata, Juan Carlos Moreno-Brid and Stefanie Garry, LC/L.3931, LC/MEX/L.1167, November 2014.



ESTUDIOS  
EY

PE

SPE

CTIVAS

176

ESTUDIOS  
EY

PE

SPE

CTIVAS

## ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS

Series

C E P A L

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN  
[www.cepal.org](http://www.cepal.org)